

EL PADRE ISLA: UNA MIRADA BURLESCA A LOS SERMONES DE LA ÉPOCA EN FRAY GERUNDIO DE CAMPAZAS

Raquel Fretes
Universidad Nacional de Cuyo
rfretes@hotmail.com

RESUMEN

Fray Gerundio es un personaje de ficción, protagonista de la novela cuyo título completo es *Historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas, alias Zotes*, del escritor español José Francisco de Isla y Rojo (conocido comúnmente como el padre Isla). “Una sátira burlesca de los sermones de la época y del poder. Sin dejar de lado el carácter didáctico y moralizante de la obra, este trabajo incide en el ejercicio de la sátira por medio de la ridiculización y la burla. Esto a partir de la indagación de las huellas profundas que el espíritu carnavalesco ha dejado en la obra. Así, desde el pensamiento de Bajtín se entiende mejor al Fray Gerundio, pero sin olvidar los modelos citados por el mismo autor: Cervantes, Molière y el Erasmo del *Elogio de la locura*.” Una inmensa carcajada a lo largo y a lo ancho de toda España aturdió hasta a la misma *Inquisición*, quienes fueron bautizados con el remoquete de “gerundios”.

PALABRAS CLAVES

Fray Gerundio – predicador – sátira – risa – burla – Bajtín – carnavalización – educación – didáctico y moralizante.

FATHER ISLA: A BURLESQUE LOOK AT THE PERIOD SERMONS IN FRAY GERUNDIO DE CAMPAZAS.

ABSTRACT

Fray Gerundio is a fictional character, protagonist of the novel which complete title is *Historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas, alias Zotes*, by the Spanish writer José Francisco de Isla y Rojo (commonly known as Father Isla). “This work is a burlesque satire of the sermons of the period and the power. Without ignoring the didactic and moralizing aspect of this work, the present paper focuses on the exercise of satire by means of ridiculization and mockery. This issue is confirmed by the research of the deep roots the Carnavalesque spirit has print on Father Isla’s work. Thus, from Bajtín’s perspective, the sermons can be better understood, without leaving aside the models cited by the same author: Cervantes, Molière and the Erasmus of *The Praise of Folly*”. A loud laugh was heard throughout Spain, disturbing even the Inquisition, who received the nickname of “gerundios”.

KEY WORDS

Fray Gerundio – Preacher – Satire – Laugh – Mockery – Bajtín – Carnivalization – Education – didactic and moralizing.

Fray Gerundio de Campazas es un personaje de ficción, protagonista de la novela cuyo título completo es *Historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas, alias Zotes*, del escritor español José Francisco de Isla y Rojo (conocido comúnmente como el Padre Isla). La novela apareció en la segunda mitad del siglo XVIII. Obra esencialmente crítica donde se pone en ridículo la moda de los oradores de la época que utilizan en el púlpito un lenguaje gongorino altisonante. En este sentido, Fray Gerundio se distingue por su mal gusto y su audacia a la hora de emplear frases rebuscadas y sin ningún sentido.

Es propósito de este trabajo destacar el ejercicio de la sátira por medio de la ridiculización y la burla. A tal fin, se buscarán las huellas profundas que el espíritu carnavalesco ha dejado en la obra del padre Isla: “el uso del lenguaje carnavalesco (vulgarizaciones, silogismos absurdos, citas heréticas y ridículas), de fórmulas groseras (insultos y juramentos), de degradaciones (abundantes alusiones a las secreciones corporales de todo tipo), en las carcajadas estruendosas y en el uso de nombres – apodos ridículos y caracterizadores”. (Martínez F., 1999).

La intención crítica y de denuncia ha sido el estigma de este género que se encuentra en la mira del poder condicionado por la censura. Arranz Lago recuerda la persecución que sufrieron Cervantes, Villamediana y Quevedo por sus textos satíricos. Pero, la parte defensora de la sátira la encontramos en la figura del padre Isla, quien hace toda una disertación positiva del género en sus *Cartas apologéticas en defensa del Fray Gerundio*; afirmando que los Santos Padres también la cultivaron.

Sin embargo, Sánchez-Blanco opina que Isla no satirizaba tanto la práctica del discurso caduco del sermón como el de la ignorancia del orador. Señalando “que es todo un tratado satírico sobre la incultura de una época, sobre los métodos de educación y sobre los vicios de una profesión religiosa, que muchos tomaron como *modus vivendi*” (p. 504).

El marco referencial de este análisis es la teoría bajtiniana del carnaval y su visión carnavalesca del mundo: la risa festiva y relativa, expresada como antítesis de las formas impuestas por la cultura oficial con su tono solemne e inmutable. La sátira de *Fray Gerundio* tiene la cualidad de ser transgresora, empezando por el lenguaje: los contrastes y los oxímorons abundan como focos de alerta. La caricatura de sus personajes tiene particular relevancia porque exhibe grotescamente el arquetipo real o idealizado, caricaturizándolo en un fanteche o espantapájaros carnavalesco.

Por último, otro elemento es el macarrónico del siglo XV: sátira de tipo lingüístico que parodia en un estilo elevado el latín clásico, pero con la inserción de palabras vulgares denigratorias. Interactúan así el latín culto, el latín medieval y las lenguas vulgares, [...]. (Bajtín, 1986).

EL FRAY GERUNDIO DEL PADRE ISLA.

La *Historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas, alias Zotes*, una de las obras más conocida del padre Isla, hace su aparición en febrero de 1758 con un éxito fulminante. Tanto así, “que llegó a la Corte, donde los reyes se hicieron leer la obra por dos veces; los nobles gustaron de ella tanto como los aldeanos; Isla

recibió felicitaciones de Feijoo; y el mismo Papa Benedicto XIV leyó el libro complacido” (Rev. Ed., p. 265).

Este *Fray Gerundio*, predicador extravagante, es creado por Isla con el objeto de ridiculizar y corregir a los predicadores culterano-conceptistas de la época. Quienes, desde el púlpito, decían “toda clase de insensateces basándose en una erudición llena de citas latinas y de conceptos huecos, de atrevidos y estúpidos silogismos, de correspondencias absurdas, de equívocos y agudezas”. (Ídem, p. 267). También constituía una crítica a cierto tipo de educación retórica que se impartía en algunas instituciones religiosas, que eran una mera instrucción y no una verdadera educación rigurosa.

En su “Prólogo con morrión”, es decir, con armadura protectora o defensiva, dice: “Siendo, pues, el único fin de esta obra desterrar del púlpito español los intolerables abusos que se han introducido en él, especialmente de un siglo a esta parte” (137). Y, más adelante: “Esgrimo la pluma en este escrito, para ver si los puedo desterrar no solo de España, sino de todo el mundo; porque, más o menos, en todo el mundo hay orates con el nombre de oradores” (178). Esta es la finalidad didáctica del texto: desterrar a estos predicadores y sus sermones por medio de la parodia, la burla y la sátira.

Sostiene Martínez Fernández que el nombre del personaje, *Gerundio*, es ya satírico. Nombre no neutro con cierta caracterización negativa, que ridiculiza al héroe novelesco y cercano fónicamente a “Abundio” que en castellano significa tonto en grado máximo. Y destaca que no fue el único nombre en que pensó la familia: “no se le puso *Perote*, como a su padrino, Quijano de Perote, porque *Perote Zotes* no sonaba bien, siendo mejor *Perote de Campazas*, a semejanza de Amadís de Gaula, Oliveros de Castilla y otros héroes de la Caballería como el Quijote de la Mancha (430).

En su prólogo, el padre Isla sostiene que Gerundio es “nombre ridículo, nombre bufón, nombre truhanesco” (69); señalando en otras ocasiones “lo bufón y estrafalario del nombre” (69), “la misma ridiculez del nombre y su misma inverosimilitud” (70), “el nombre fingido y [...] estrafalario” (71); etc. Y en otra parte de la obra, se lo asimila también con el de *Supino* (576), que tiene el significado común de “necio”.

SENTIDOS DE LA OBRA

Existe un doble sentido en el *Fray Gerundio*, que los críticos han señalado continuamente, y aunque se reconozca el gusto del autor “por la burla, el chiste y la travesura” (Alborg, 1972); también observa la crítica y la sátira de aspectos de la vida del momento. Esto es: “sátira de un tipo de oratoria barroca puesto de moda en el siglo

anterior; sátira de los métodos de enseñanza y las materias de que se atiborra la excelente memoria de Gerundio; sátira, además, de los aristotélicos, de la filosofía moderna y del *Verdadero método de estudiar*, de Verney; y por fin, sátira de la vida religiosa” (Caso González, 1983).

Lo didáctico y moralizante de la obra, destaca la crítica especializada es el tema de la educación. Una sátira de los métodos educativos enfocados a través de la burla y donde el padre Isla puso mayor énfasis: “cómo el niño y después el joven fray Gerundio es educado para el oficio de predicador, dando entrada así, entre burlas y veras, a una verdadera retórica de la predicación. Este proceso que comienza en la familia, prosigue en la escuela y, posteriormente en el convento” (Martínez Fernández, 1999).

En este sentido, como señala Isla, en la familia empieza ya un singular y grotesco aprendizaje: el niño Gerundio “antes de dos años ya llamaba *pueca* a su madre con mucha gracia, y decía *no quero cuerno* tan claramente como si fuera una persona” (208). Pero, el niño no solo aprende de sus padres, sino también del entorno y de los frailes que pasaban por la casa del padre. Así un fraile lego, le profetizó su futuro escuchándole hablar: “dijo que aquél niño había de ser fraile, gran letrado y estupendo predicador”. (208). A lo que añade con ironía el padre Isla: “En cuanto a fraile, lo fue tanto como el que más; lo de gran letrado, si no se verificó en esto de tener muchas letras, a lo menos, en cuanto a ser gordas y abultadas las que tenía, se verificó cumplidamente; y en lo de ser estupendo predicador, no hubo más que desear” (209).

Viendo la pericia del niño que remedaba y aprendía de memoria “los mayores disparates que oía” (209) de sus mayores, se convino –padres, cura del lugar y el fraile predicador- enviarlo a Villaornate, donde comenzaría el aprendizaje escolar con un maestro “muy famoso”. En su Libro I, el padre Isla describe a tan ilustre maestro y lo que el mismo pensaba acerca de la ortografía y sus reglas:

“6. [...] El cojo que, como ya dijimos, era un si es no es muchísimo extravagante, leyó todos los tres tratados; y como vio que la materia tenían mucho de arbitraria, y que cada cual discurría según los senderos de su corazón, le vino a la imaginación un extraño pensamiento. Parecióle que él tenía tanto caudal como cualquiera para ser inventor, fundador y patriarca de un nuevo sistema ortográfico; y aun se lisonjeó su vanidad, que acaso daría con uno jamás oído ni imaginado que fuese más racional y más justo que todos los descubiertos; figurándosele que si acertaba con él se haría el maestro de niños más famoso que había habido en el mundo, desde la fundación de las escuelas hasta la institución de los escolapios inclusive.

7. Con esta idea comenzó a razonar allá para consigo, diciéndose a sí mismo:

– ¡Válgame Dios! Las palabras son imágenes de los conceptos, y las letras se inventaron para ser representación de las palabras; conque, por fin y postre, ellas también vienen a ser representación de los conceptos. Pues ahora, aquellas letras que representaren mejor lo que se concibe, ésas serán las más propias y adecuadas; y así, cuando yo concibo una cosa pequeña, la debo escribir con letra pequeña, y cuando grande, con letra grande. Verbigracia: ¿qué cosa más impertinente que, hablando de una Pierna de Vaca, escribirla con una *p* tan pequeña como si se hablara de una pierna de hormiga, y tratando de un Monte, usar una *m* tan ruin, como si se tratara de un mosquito? Esto no se puede tolerar, y ha sido una inadvertencia fatal y carísima de todos cuantos han escrito hasta aquí. [...] Ítem: si se habla de un hombre en quien todas las cosas fueron grandes, como si dijéramos un San Agustín, ponderando su talento, su genio, su comprensión, ¿hemos de escribir y pintar en el papel estas agigantadas prendas con unas letricas tan menudas y tan indivisibles, como si habláramos, por comparanza, de las del autor del poema épico de la vida de San Antón y otros de la misma calaña? Eso sería cosa ridícula y aun ofensiva a la grandeza de un Santo Padre de tanta magnitud [...]” (430)

En la página 227, Isla sostiene refiriéndose a Gerundio, que:

Su desgracia fue que siempre le deparó la suerte maestros estrafalarios y estrambóticos como el cojo, que en todas las facultades le enseñaban mil sandeces, formándole desde niño un gusto tan particular a todo lo ridículo, impertinente y extravagante que jamás hubo forma de quitársele. Y aunque muchas veces se encontró con sujetos hábiles, cuerdos y maduros que intentaron abrirle los ojos para que distinguiese lo bueno de lo malo [...], nunca fue posible apearle de su capricho: tanta impresión había hecho en su ánimo los primeros disparates.

Tal vez, el carácter más irónico y satírico de la novela radica en la presentación que Isla hace de los maestros, señala Martínez Fernández: Zancas-Largas, el gran dómine preceptor de Gerundio, parece inspirarse en la figura de *Sancho Zancas* del *Quijote* (IX); Domingo Ramos, mayordomo de la Cruz, que representa a Cristo en el domingo de Ramos (838); Eustaquio Cuchillada y Grande; fray Prudencio, a quien “le cuadraba bien el nombre; porque era hombre prudente, sabio, más que regularmente erudito, de genio muy apacible, aunque demasiado bondadoso” (364) y, para los “gerundianos” demasiado anticuado al que motejarán fray Borceguíes Marroquíes, “para ponderar, con este calzado también anticuado, sus “vejeces” (635).

Ya un joven, Gerundio, es enviado a estudiar con el dómine Zancas-Largas. Hombre que mezclaba latín y castellano en sus conversaciones con ridícula pedantería: “pero pagábase de lo peor y, sobre todo, le caían más en gracia los que eran más retumbantes y más ininteligibles” (247). Expresaba reflexiones ridículas, un estrafalario modo de pensar y se inclinaba siempre por lo peor, así preparó a su

alumno para el sermón en estado de excitación cercano a la locura, iniciándolo con una especie de trivialidad: “No es de menos valor el color verde por no ser amarillo, que el azul por no ser encarnado”, (420); para continuar después con citas latinas sin cuento y argumentos absurdos.

Hubo risas, bulla y algazara, pero nada pudo enmendar a fray Gerundio: se ordenó sacerdote y se convirtió en predicador sabatino, y de la mano de fray Blas, quien se propuso hacer de él un discípulo que superara la fama del maestro!

De la lectura de la obra, se deduce que Isla parece decir que en el caso de Fray Gerundio no fracasó la educación, ya que se asimiló al pie de la letra, cumpliendo sus objetivos: simplemente, estos no eran los adecuados. Así Fray Gerundio llega a ser el predicador que predicen desde su más tierna infancia todos los que lo rodean.

CONCLUSIÓN

Tanto el padre Isla como Rousseau, en la misma época, coinciden en que la educación no mejora, sino que pervierte en el individuo. En el caso del “hombre natural” de Rousseau, desnaturaliza al hombre. En el caso de Isla, la que no es conveniente, sino estafalaria y burda. Así la deformación de fray Gerundio es obra directa de los maestros que tuvo, de su estilo estafalario y estrambótico que educa con el (mal) ejemplo. Al menos para el padre Isla que pretendía, como otros muchos escritores de su época, educar en el más amplio sentido de la palabra.

Para finalizar, tras el celebrado éxito del primer volumen se piensa en imprimir el segundo. Pero los “gerundianos” atacados en la obra pasan a la ofensiva y logran que la Inquisición prohíba en 1758 la impresión. Es condenada y aparece en el *Índice de Libros Prohibidos* de 1760. El manuscrito de la segunda parte se imprimió, cuajado de erratas y de forma clandestina, en 1768. Sin embargo, el padre Isla pensaba en una tercera parte en que terminaría “con la conversión de fray Gerundio al verdadero modo de predicar [...], de su muerte ejemplar precedida de una pública retratación de los disparates que había dicho en sus sermones”. Y así, como el *Quijote* de Cervantes, volvería a la cordura y moriría de forma ejemplar exhortando a los frailes que predicasen con “decoro, gravedad, juicio, nervio y celo” (Isla, pp. 938 -939).

BIBLIOGRAFÍA

- Alborg, J.L.: *Historia de la literatura española*. Tomo III. Siglo XVIII. Madrid: Gredos, 1972.
- Aradra Sánchez, R. M. "Las formas de la teoría literaria en el siglo XVIII. El *Fray Gerundio* como retórica novelada". *Revista de Literatura*, LXI, 121 (1999): 61-81.
- Bajtín, Mijael. *Problemas literarios*, 1986, 152, 510.
- Caso González, J. "El padre Isla". *Historia y Crítica de la Literatura Española*. t. IV. *Ilustración y Neoclasicismo*. Barcelona: Crítica, 1983, 295-303.
- De Isla y Rojo, José Francisco. *Historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas, alias Zotes*. Edición de J. Jurado. Madrid: Gredos, 1992.
- *Cartas familiares*, n. 123. *Obras escogidas*. Madrid: Atlas (BAE, XV), 1945.
- Martínez Fernández, J. E. "Burla, sátira y humor en Fray Gerundio de Campazas (huellas de la comicidad carnavalesca)". *EPOS*, XV (1999): 175-197.
- Jurado, J. "Introducción". *Fray Gerundio de Campazas*. Madrid, Gredos, 1992. 7-69.
- Revista de Educación*, 332 (2003): 265-274.
- Sánchez Blanco. *El mundo del padre Isla*. 2005, 504.